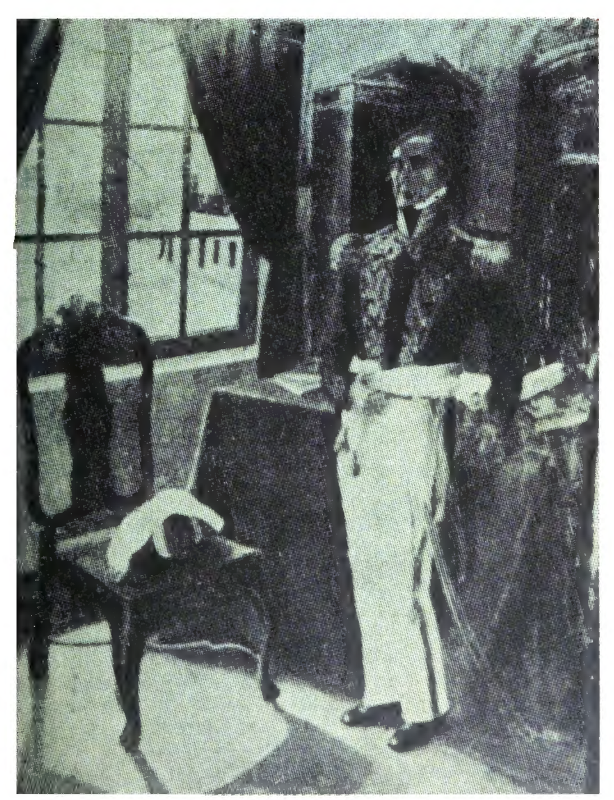
RIVERA

PRIMER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



Oleo de Bellini.

Por **MARIO PETILLO**

RIVERA

PRIMER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

SINTESIS HISTORICA DEL GRAN GENERAL

por

MARIO PETILLO

MONTEVIDEO
1973

Este hombre es, por sí solo, toda una historia. En América, en sus tremendas y homéricas luchas por la libertad, no existe una figura capaz de igualarla.

El patriarca, Artigas, es grandioso en sus tentativas, pero Rivera es sublime por sus hechos. Aquél lanza la semilla de la libertad de los pueblos; éste fecunda el terreno y las hace fructificar.

En las horas amargas de la opresión, los jefes orientales gimen en el destierro, mientras Rivera, con su astucia característica, queda al lado de sus gauchos, infiltrando el optimismo y la esperanza de una reivindicación segura. Fue el único que creyó en la orientalidad definitiva y el único oriental que quiso hacer de esta tierra una e indivisible. Tuvo fe en los pobladores, porque los sabía amantes del terruño, y siempre motejó de extraños a cuantos pretendieron inmiscuirse en los asuntos de su país.

Nació nuestro héroe en la cercana localidad de Peñarol, en el año 1788. Joven aún, ya sentía un verdadero repudio por los gobernantes de entonces, ya que sus leyes no tenían otro fin que tiranizar a todo lo que tuviese sello criollo. Cuando el grito de Viera y Benavídez, en Asencio, Rivera se entregó de lleno a la lucha, llegando al campamento de Artigas con un puñado de héroes como él, dispuestos a dar la vida por la tan ansiada libertad. Es ascendido al grado de capitán en la acción de Las Piedras, en donde dio el ejemplo de su bravura y de su serenidad temeraria. Hombre de confianza, es el encargado de militarizar a los ciudadanos artiguistas en el campamento del Ayuí durante el Exodo. Vuelto el ejército patriota a sitiar a Montevideo, se produce el famoso rompimiento con el gobierno argentino, en donde Rivera tiene destacada actuación en la lucha, culminando en la famosa batalla de Guayabos, deshaciendo las huestes argentinas, salvándose Dorrego y 20 hombres después de haber presentado un ejército de 1.700! Este hecho sirvió para que Alvear, que se había adueñado de la plaza de Montevideo, mandara comisiones para pactar la paz con Artigas.

Queda libre de enemigos nuestro territorio. De 1814 al 1815, la Banda Oriental entra en un

rápido progreso. La Instrucción Pública, la industria y el comercio en general marchaban a pasos agigantados; pero el portugués vivía con su pensamiento en esta promisora región, resolviendo invadirla. Lecor jefe brasileño, al frente de 1.200 hombres invadió el país, mandando a Curado por el Norte; Siveira por Cerro Largo; el mismo Lecor por Rocha, y el conde de Viana, jefe de una escuadra, por el mar. Rivera recibe órdenes de detener al jefe brasileño, pero encontrándose en "India Muerta", la batalla tuvo un resultado adverso, a causa del pequeño número de hombres que llevaba; pero aún así, dejó sembrado de cadáveres enemigos el histórico campo de batalla, en el que años más tarde también tuvo que abandonarlo por la derrota que le infligiera Urquiza a órdenes del tirano Rosas.

Las fuerzas comandadas por Artigas, siguen de desastre en desastre; Arapey, Catalán, Tacuarembó..... Luego la victoria de "Santa María"... pero, Ramírez jefe argentino lo trae a la realidad derrotándolo...

Vencido Artigas, el "Congreso Cisplatino" a órdenes de Lecor, declara incorporada a Portugal esta fertilísima comarca rioplatense.

Ya está la Banda Oriental en poder del enemigo. Artigas busca refugio en las hospitalarias tierras paraguayas y los demás jefes van prisioneros a las mazmorras portuguesas unos, y otros son desterrados. Rivera aceptó un puesto de elevada jerarquía, y se queda en el país. ¿A órdenes del Brasil?... Sí... pero a su propia orden. En sus recorridas por la campaña, iba llevando la fe a todos los viejos amigos y servidores.

Amanece el 19 de Abril del 25! Lavalleja invade por la Agraciada con 33 hombres. ¿A dónde van esos valientes? Se diría obras de alucinados... pero van seguros... llenos de fe, llenos de optimismo. ¿Mas, cómo luchar con un ejército de veteranos como el que detenta el gobernador Lecor? ¡Es que aquí está Rivera, pronto a seguir la suerte de los suyos entregándose "prisionero" a Lavalleja en los campos del Monzón!

¡Es gloriosa la hazaña del Rincón de las Gallinas! ¡Piedra angular de la libertad definitiva de la Patria! Después de la acción del Sarandí, Lavalleja declara la Independescia del Brasil, pero anexa nuestro territorio a las demás provincias del Río de la Plata. Entabla negociaciones con aquel gobierno, hasta que

Alvear viene en su ayuda para aplastar definitivamente a los brasileños en la dilatada campiña de Ituzaingó.

Después de este hecho, ¿pasábamos a ser afgentinos? ¿Para eso se había sufrido tanto? Entregaríamos de nuevo el país a otro extranjero? Rivera, caudillo oriental por excelencia, ¿podría permitir que así se premiara tanto sacrificio y que la sangre de los patriotas que regaron la tierra de nuestros amores, sirviera nada más que para un esfuerzo estéril? ¡No, Rivera tiene otras visiones! ¡Ni españoles, ni brasileños, ni porteños! Se alza en arma contra los anexionistas; es perseguido, calumniado, se ha puesto a precio su cabeza. Entre tanto las negociaciones de paz con el Brasil y la Argentina quedan sin resultado. Y Rivera, solo Rivera, obliga a hacer la paz, con el formidable gesto de la toma de las Misiones Orientales, en el año 1828, año que debió ser el de nuestro Centenario, pues fue en ese tiempo en que se labraron las actas de nuestra independencia, reconocida por todas las potencias de América y de Europa. ¿Que por qué no se reconoció esa fecha? Lea el lector las discusiones habidas en el Parlamento cuando Berro era Presidente de la República... No dieron im-

portancia a aquel acontecimiento... ¡Ya estamos en 1830! Hace pocos meses que las últimas fuerzas extranjeras abandonan a Montevideo; recién en mayo de 1829, entran las autoridades orientales en la Plaza. Rondeau, es sustituído por Lavalleja. Se jura la Constitución de la República. Rivera, que era dueño de la campaña, se somete a lo dispuesto por la Asamblea soberana. Envaina su espada para ponerse al servicio de su verdadero pueblo. Y el 24 de octubre de 1830, ese mismo pueblo agradecido, proclama presidente de los orientales al primer hombre, al verdadero jefe que sólo pensó en darnos una patria digna y ejemplar.

¿Es tranquila la presidencia de Rivera? Sus adversarios políticos ya inician las intrigas. Hacen sublevar a los indios de Bella Unión, pueblo fundado por el mismo Rivera con indígenas de las Misiones; los bate en "Yacaré Cururú" en donde pierde la vida el valiente Bernabé.

Estando Rivera en campaña, Lavalleja aprovecha para iniciar un movimiento contrario al presidente legal en virtud de que su candidatura había sido frustrada. Pero Rivera le da una dura lección en los campos de Tupambay el 18 de setiembre del 32.

Rosas, el tristemente célebre tirano argentino, que hacía lo imposible para fomentar la anarquía entre los nuestros, aprovechó la revolución de Lavalleja para mandar una expedición, la que efectuó un coronel Olazábal, quien ya habíase apoderado de Melo. Rivera le hizo pagar caro su imprudencia obligándolo a internarse en el Brasil (1833).

En marzo del 34, vuelve Lavalleja con sus intentonas; esta vez ayudado por el mismo Rosas. Pero Rivera, le dio una severa lección en "Perico Flaco", obligándolo a salvar a nado el Río Negro. Más tarde, el Persidente Rivera, ló destroza en el Cuareim, y Lavalleja tuvo que huir hacia el Brasil.

En octubre del mismo año, termina el período Constitucional de Rivera. A pesar de las calamidades que tuvo que soportar, fundó las villas de: Nueva Palmira, Higueritas, San Servando, etc.... y afianzó el crédito público.

En marzo de 1835, Oribe asume el mando supremo del país, Rivera había sido designado por decreto gubernativo, "Comandante General de Campaña". Este hecho tenía desesperado al Presidente, y trató de anular la poderosa influencia que tenía don Frutos en la campaña. ¿De qué medios se valió? Concediendo amnis-

tía a los lavallejistas emigrados en el Brasil y en la Argentina, provocando un gran descontento entre los adictos al eximio jefe. No contento con lo resuelto, Oribe lanzó un decreto suprimiendo la comandancia militar creada por la Asamblea Nacional, para dársela más tarde a su hermano Ignacio Oribe.

Rivera reconoció estas maniobras inspiradas en el genio maléfico de Rosas y, exasperado, se levantó en armas contra Oribe.

Rivera tenía razón. Rosas interviene abiertamente en al guerra pues le envió armas y hombres a Oribe. Después de la Batalla de Carpintería, —perdida por Rivera— es cuando se optó por la divisa, siendo la colorada la elegida por el héroe del Rincón y la blanca por los partidarios de Rosas y Oribe. El desastre de Carpintería, sirvió como un acicate para el libertador, pues en los campos de Yucutuyá —22 de octubre de 1837— Rivera le hizo probar cuan amarga es la derrota, deshaciéndolos en esos históricos campos. En junio del 38, Rivera hace flamear gloriosamente la bandera patria, en los campos del Palmar, viéndose Oribe obligado a renunciar de la Presidencia, refugiándose en los brazos de Rosas. Rivera es reelecto para el período Constitucional 1839-43.

El 10 de marzo, Rivera le declara la guerra a Rosas. Este manda a Echagüe. Lo encuentra Rivera en Cagancha, y lo aniquila. Oribe, que estaba haciendo la campaña en contra de los unitarios en la Argentina, invade con 12.000 hombres el país, y el 16 de febrero de 1843 da comienzo a la guerra más sangrienta y más cruel que registra las páginas de la historia del país y de América. Se nombra presidente de hecho al patricio Joaquín Suárez y Rivera asume la Jefatura del Ejército Nacional. Durante 25 meses de operaciones, la lucha es tenaz y cruenta. En dos años, Rivera libra 33 acciones de guerra. La gente del Cerrito a cuyo frente está la figura de Oribe, prevé su desastre. Rosas comprendió entonces que Rivera era un obstáculo formidable para llevar a cabo sus propósitos que no eran otros sino de adueñarse de la "Gran Estancia", como llamara a nuestro país. Resolvió enviar un poderoso ejército al mando de Urquiza. Rivera está escaso de recursos, pero se decide llevar a cabo una acción definitiva; sólo cuenta con el valor de sus gauchos y la fe de su decisión. Encuentra a Urquiza en "India Muerta" de tristísimo recuerdo. Es derrotado de nuevo en esos campos. "India Muerta" fue siempre fatal para el Brigadier. Su ejército ha sido aplas-

tado por un enemigo seis veces superior. Quedan 700 prisioneros. Urquiza mancha sus laureles de general, mandándolos degollar en su presencia, mientras la banda de música ejecutaba dianas y dianas, como si fueran himnos macabros inspirados en la más trágica sed de sangre... Rivera, con el *alma* transida de dolor, se ve obligado a refugiarse en el Brasil. En su destierro, algunos hombres de la Defensa dudán de su lealtad y lo hacen "internar" en Río de Janeiro. Pero también tenía amigos decididos en Montevideo... Vuelve Rivera embarcado con destino al Paraguay, llevando los diplomas de Ministro Plenipotenciario ante el país que cobijara a Artigas. Desde el vapor Fomento, anclado en nuestra Bahía, Rivera solicita de Suárez, permiso para ver a sus familiares. Es negado ese permiso. Más todavía: se lanza un decreto suprimiendo el cargo nuevamente. Esto provoca una gran reacción entre los amigos del deportado y en Montevideo presencia entre sus muros una sangrienta revolución, en donde triunfa la justicia. Rivera desembarca entre las aclamaciones de sus parciales. Provoca la renuncia del General Pacheco, y Suárez lo nombra nuevamente General en Jefe del Ejército en Campaña. De inmediato, Rivera se apodera de todas las

plazas del litoral, se suceden las batallas, provoca grandes decepciones en el ejército rosista; paso a paso lo está aniquilando. Oribe ve flaquear sus fuerzas, y entra en negociaciones de arreglo directamente con Rivera. El gobierno de la Defensa clasifica a este acto como un crimen de lesa patria, y el gobierno que tanto tenía que agradecerle al General, lo premia desterrándolo de nuevo (octubre 1847) haciéndolo conducir a Santa Catalina.

Ya no está el héroe de las Misiones en acción. La intriga, la envidia y la mala fe, han podido más que el patriotismo de Rivera. Montevideo yace en su sitio. Oribe libre de tan extraordinario enemigo, funda el pueblo de la Unión y allí sienta sus reales... Suárez caería fatalmente ante el empuje bravío de las huestes enemigas. Por suerte para los defensores de la Nueva Troya Urquiza rompe con Rosas. Garzón, jefe de los Orientales y Urquiza con sus hombres, al grito de ¡Abajo los tiranos! sitian a Oribe. Este se vio obligado a capitular, celebrándose el cuestionado tratado del 8 de octubre de 1851, en donde se proclamaba la fórmula de: "NO habrá vencidos ni vencedores".

Mientras tanto, Rivera padecía un injusto destierro en la república hermana del norte.

La presidencia de la República está en manos de Berro.. Lo sucede Giró quien abandona el cargo en manos del viejo y querido jefe Venancio Flores el que resuelve formar un triunvirato con Lavalleja, Rivera y él... Rivera recibe la buena nueva en el Brasil y su viaje es apresurado... atraviesa las campiñas brasileñas con el alma henchida de entusiasmo. ¡Vuelve a creérsele... su pueblo lo reclama... va hacia él, a darle todo su opoyo... y al llegar al arroyo Conventos un ataque mortal priva de la vida a aquel héroe que había luchado toda la vida para el bien del país! Fue una triste mañana del 13 de enero del 54!

Actualmente, en su lápida de la Matriz, se lee lo siguiente:

"Sirvió a la Patria 43 años; ganó diferentes batallas. Consagró toda su vida a la Patria y murió sin dejar fortuna!!".

Breves y lacónicas frases, para hacerse digno del monumento más formidable que pudiera crear el cerebro de un artista genial.

Impreso en
Marzo de 1973
por
Imprenta Letras S. A.
La Paz 1825
Montevideo

Depósito Legal Nº 32.958

Precio de venta: $ 100.